

La persona en el pensamiento educativo de Jorge Bergoglio-papa Francisco

The Person in Jorge Bergoglio-Pope Francis' educational thought

ALFONSO MARTÍNEZ-CARBONELL*

Resumen: Con el presente artículo se pretende analizar el concepto de persona en el que se fundamenta el pensamiento educativo del papa Francisco, describir los peligros que desdibujan dicho concepto en el actual contexto cultural según el pensamiento del Santo Padre y exponer la respuesta educativa que el papa propone para restablecer el concepto de persona y su dignidad trascendente en el actual panorama educativo. Para cumplir con estos objetivos se han analizado sus numerosos discursos y mensajes sobre la cuestión educativa, tanto en su etapa como arzobispo de Buenos Aires, como en su periodo como Sumo Pontífice, así como otras publicaciones, entrevistas y artículos sobre la cuestión. Todo ello forma un auténtico corpus doctrinal sobre educación de altísima profundidad y originalidad, válido para el diálogo con el actual pensamiento pedagógico y filosófico. De dichas fuentes se desprende que el fundamento del pensamiento educativo del papa es la persona, como ser trascendente, ser en el mundo, ser relacional y ser llamado a la unión con el Creador. A este concepto de persona se oponen algunas corrientes culturales modernas, como la cultura del descarte, el paradigma tecnocrático, el economicismo, el individualismo y el relativismo ético. La tarea de la educación es acompañar a la persona en el camino de su realización y para ello la propuesta educativa del papa es promover la cultura del encuentro, el paradigma humanista y personalista, la solidaridad, la ética del cuidado y la búsqueda constante de la Verdad, el Bien y la Belleza.

Palabras clave: educación, persona, escuela, papa Francisco, Bergoglio.

Abstract: This paper aims to analyze the concept of person in which is based the educational thought of the Pope Francis. Also, it tries describing the dangers that blurred this concept in the current cultural context and expose his educational response to restore the concept of person and its transcendent dignity. To achieve these objectives, we have analyzed his speeches and messages about Education both as Archbishop of Buenos Aires and his period as Pope. His educational thought is very depth and

* Universidad CEU Cardenal Herrera (Valencia). E-mail: alfonsomc@uchceu.es

original, and it's valid to dialogue with the current pedagogical and philosophical thinking. The root of his educational thought is the person, as being transcendent, being in the world, being relational and being called to the union with the Creator. Some modern cultural movements are the opposite to this personalistic thought. They are the discards culture, the technocratic paradigm, the individualism and ethical relativism. The task of Education is to accompany the person on the way of its realization. Given this, the educational proposal of the Pope is to promote the culture of the encounter, the humanist paradigm, solidarity, the ethics of care and the constant search for the Truth, Good and Beauty.

Keywords: Education, Person, School, Pope Francis, Bergoglio.

Recibido: 06/07/2018

Aceptado: 14/01/2019

1. Introducción

El papa Francisco sobresale por su perfil pastoral más que por su perfil filosófico o teológico. Esta afirmación, no obstante, no resta interés ni valor a su pensamiento educativo pues, al analizar sus escritos, mensajes y discursos dirigidos al mundo de la enseñanza antes y después de su elección como Sumo Pontífice, se percibe una riqueza, novedad y originalidad que hace interesante su confrontación con la literatura científica y académica de carácter filosófico y pedagógico¹. Este interés queda justificado por la calidad intelectual y originalidad intrínseca de sus escritos, por manifestar el pensamiento de quien ha llegado a ser papa de la Iglesia católica y, por último, porque muestra cómo entiende la persona y la educación un autor latinoamericano influido por las corrientes teológicas y filosóficas del nuevo continente.

Advertimos que no existe una ruptura entre el pensamiento de Jorge Bergoglio antes y después de su elección como Sumo Pontífice. Hay una clara coherencia argumental y una patente continuidad entre su

¹ En un anterior estudio se analizó la integridad del pensamiento educativo de Jorge Bergoglio en su etapa como arzobispo de Buenos Aires a partir de sus mensajes al mundo educativo y en él se valoraba y se aportaba su interés para la literatura científica. Cfr. A. MARTÍNEZ-CARBONELL, "El pensamiento educativo de Jorge Bergoglio a partir de sus mensajes sobre educación desde 1999 a 2013", en *Escuela Abierta: Revista de investigación educativa*, 18 (2015), pp. 75-94.

magisterio episcopal y pontificio. Esto hace que, a lo largo de este artículo, nos reframamos a él indistintamente como Bergoglio o papa Francisco (según el periodo de su vida) y tomemos en consideración sus escritos en ambas etapas².

Francisco considera la educación como uno de los retos más importantes de la Iglesia en la actualidad³. Su relación con el mundo educativo va más allá de un interés pastoral. La educación es, para él, una pasión⁴ que vivió y experimentó desde su juventud, como alumno, como profesor, como sacerdote y luego como obispo y papa. Su pensamiento educativo ha quedado plasmado en una multiplicidad de fuentes: cartas, prólogos de libros, conferencias, discursos, mensajes, homilías, encuentros con educadores y estudiantes, durante todas las fases de su itinerario vital. Todo este material recopilado supone un verdadero *corpus* doctrinal educativo, de altísima profundidad y claridad y válido para el diálogo con el mundo educativo actual.

Todo este pensamiento educativo del papa parte de una concepción de la persona⁵ considerada a partir de su altísima dignidad trascendente, fin en sí misma. El primer objetivo de este artículo es analizar las influencias filosóficas de su pensamiento. En segundo lugar, exponer el análisis sobre dicho concepto de persona que está a la base de su pensamiento educativo. Pero no solo. La cultura actual, tecnológica, economicista y consumista, ha puesto en jaque dicho concepto. Nuestro segundo objetivo es, a partir del pensamiento de Francisco, determinar los peligros que oscurecen el concepto de persona en la actualidad. Estas amenazas requieren una respuesta educativa. El papa afirmará en la *Laudato Si'*⁶ que ni el derecho ni la política pueden revertir la situación. Solo un cambio de paradigma puede poner al hombre en su sitio, y la educación es el medio idóneo para lograrlo. Por eso, en la encíclica dedica un capítulo entero a la educación y a la espiritualidad ecológica.

² Aclaremos el mayor valor magisterial de sus enseñanzas como papa, pastor supremo de la Iglesia, en comparación con sus mensajes como arzobispo de Buenos Aires. Esto supone que, en caso de conflicto, prevalecen los primeros. No obstante hay coherencia y continuidad entre ambos.

³ FRANCISCO, "Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica", 13 de febrero de 2014, acceso 14 de mayo de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁴ Él mismo definió su interés educativo como una "pasión", en su discurso: FRANCISCO, "Discurso al Mundo de la Escuela Italiana", 10 de mayo de 2014, acceso 14 de mayo de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁵ J. BERGOGLIO, "Educar, un compromiso compartido", mensaje del arzobispo de Buenos Aires a las comunidades educativas, 18 de abril de 2007, acceso 4 de junio de 2018, <http://www.arzbaire.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>.

⁶ FRANCISCO, *Laudato Si'*, n. 202.

Este sería nuestro tercer objetivo: exponer la respuesta educativa que el papa Francisco propone para lograr el cambio de paradigma sobre la consideración que el hombre moderno tiene de sí mismo.

Para lograr estos objetivos hemos revisado discursos y mensajes de Jorge Bergoglio, primero como sacerdote y posteriormente como arzobispo de Buenos Aires⁷. Hemos analizado también sus intervenciones, ya como papa, dirigidas al mundo educativo, en encuentros con maestros, profesores, familias y centros educativos. Igualmente, analizamos el “toque educativo” presente en sus grandes documentos pontificios: la encíclica *Laudato Si'* y las exhortaciones apostólicas *Evangelii Gaudium* y *Amoris Laetitia*. También algunas de sus entrevistas⁸, sus cartas sobre su experiencia educativa⁹ y alguna de sus biografías más importantes¹⁰.

La estructura del trabajo se inicia con un análisis de las influencias filosóficas de Bergoglio-Francisco, resaltando la dialéctica polar como el núcleo de su pensamiento sobre la persona. A continuación, nos centramos en los puntos principales de la antropología educativa: la dignidad de la persona como ser en camino y llamado a la trascendencia, la persona como un ser en el mundo, la persona como un ser relacional llamado a la apertura al otro y la dignidad trascendente de la persona como Hijo de Dios y llamado a la unión con su Creador.

A partir de estos cuatro puntos, analizaremos las características más importantes de la persona en su pensamiento educativo, resaltaremos los principales peligros que se oponen y oscurecen esta consideración en la actualidad y aportaremos la propuesta educativa del papa para afrontar esos peligros y restablecer el concepto de persona.

⁷ Algunos de sus discursos educativos como arzobispo de Buenos Aires han sido recopilados en obras como: J. BERGOGLIO, *Educación: Exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*, Editorial CCS, Madrid 2013, y *El verdadero poder es el servicio*, Publicaciones claretianas, Madrid 2013.

⁸ Sobre todo, la entrevista mantenida por los periodistas Sergio Rubin y Francesca Ambrogetti cuando era arzobispo de Buenos Aires y que dio lugar a la publicación del libro *El Jesuita*, y que luego fue retitulada de la siguiente forma: S. RUBIN Y F. AMBROGETTI, *El Papa Francisco. Conversaciones con Jorge Bergoglio*, Ediciones B, Barcelona 2013. También tenemos en cuenta la entrevista con el sacerdote jesuita Antonio Spadaro, director de la *Civiltà Cattolica*: A. SPADARO, “Entrevista Papa Francesco”, en *Civiltà Cattolica*, 3918 (2013), pp. 449-477.

⁹ J. BERGOGLIO, “Recuerdos salesianos”, *Osservatore Romano*, 23-24 de diciembre de 2013. Puede encontrarse el original de la carta en <http://www.osservatoreromano.va/es/news/recuerdos-salesianos>, acceso 22 de mayo de 2018.

¹⁰ A. IVEREIGH, *El gran reformador*, Ediciones B, Barcelona 2015.

2. Las influencias filosóficas y teológicas del pensamiento de Jorge Bergoglio-papa Francisco

Toda la reflexión sobre la persona de Bergoglio-Francisco posee una profunda huella filosófica, intelectual y espiritual. Ciertamente no ha sido nunca, ni ha pretendido ser, ni un filósofo ni un teólogo en sentido estricto. Es, sobre todo, un pastor, pero que fundamenta su acción pastoral en una filosofía y en una teología profundas.

Massimo Borghesi ha analizado su biografía intelectual y sintetiza en cuatro los grandes focos de influencia en su pensamiento¹¹. Estas fuentes son: la espiritualidad y formación jesuita, la influencia de Romano Guardini, el pensamiento y la filosofía de origen latinoamericano con tintes tomistas representada por el filósofo Methol Ferré y, por último, la denominada teología del pueblo, originada en los años setenta en Argentina y que tiene en los teólogos Lucio Gera y Juan Carlos Scannone sus máximos representantes.

La característica esencial del pensamiento de Bergoglio es la reconciliación entre opuestos, la búsqueda de una síntesis en un plano superior de los diversos polos con los que se entreteje la vida del hombre. Esta característica esencial de su pensamiento se ha ido configurando en las influencias antes nombradas y que pasamos a describir.

En primer lugar, la influencia de la espiritualidad jesuita y de los ejercicios espirituales. En la entrevista realizada en 2013 por el P. Antonio Spadaro, director de *Civiltá Cattolica*, Francisco afirmaba que el jesuita es un ser descentrado y que su espiritualidad se caracteriza por la tensión entre gracia y libertad¹². Bergoglio, motivado por su maestro intelectual, el P. Miguel Ángel Fiorito, entra en contacto con las ideas teológicas y filosóficas contemporáneas gracias a la lectura de dos revistas jesuitas: *Criterio* y *Christus*. La primera era y es una revista cultural argentina donde escribieron grandes intelectuales de talla internacional como Von Balthasar, Julián Marías, Maritain y otros¹³. Por su parte, la revista editada por los jesuitas franceses, *Christus*, le fue de gran inspiración y a partir de ella entra en contacto con la escuela jesuita de Lyon a la que pertenecen los teólogos Gaston Fessard, Michel Certeau y Henri De Lubac¹⁴. Entre estos autores jesuitas sobresale la influencia de Gaston Fessard, autor de *Le Dialectique des Exercices spirituels de San*

¹¹ M. BORGHESI, *Una biografia intellettuale*, Jaca Book, Milán 2018.

¹² Aciprensa, acceso 22 de febrero de 2019, <https://www.aciprensa.com/entrevistapapa-francisco.pdf>.

¹³ M. BORGHESI, *Una biografia intellettuale*, cit., p. 31.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 31-32.

Ignace de Loyola. De él adopta el método de un pensamiento dialéctico no hegeliano, que Fessard a su vez recibe de Maurice Blondel¹⁵. Es bajo la influencia de Gaston Fessard donde empieza a tomar forma el núcleo del pensamiento de Bergoglio que es la polaridad dialéctica y la tensión polar propia de la espiritualidad ignaciana¹⁶.

En segundo lugar, la influencia de Romano Guardini. El propio papa Francisco afirma que su primer encuentro con Guardini fue a través de sus obras de espiritualidad (especialmente *El Señor y La madre del Señor*)¹⁷. Pero poco a poco el Guardini maestro de espiritualidad y teólogo va dando paso al Guardini filósofo en el pensamiento de Bergoglio, sobre todo a partir de dos de sus obras filosóficas: *Der Gegensatz (El contraste)* de 1925 y posteriormente, *El ocaso de la edad moderna*, de la época de postguerra.

En 1986 Bergoglio se desplaza a Alemania, de acuerdo con el nuevo superior en Argentina, a fin de “ceder espacio al nuevo régimen provincial”¹⁸ dentro de una Compañía dividida. En la Facultad de Teología Sankt Georgen de Francfort inicia su tesis doctoral sobre la obra *Der Gegensatz* de Romano Guardini. No dura mucho su estancia. A los nueve meses regresa a Argentina sin finalizar la tesis. La razón, como dice su biógrafo Austin Ivereigh, fue escapar de la sensación de soledad experimentada en Alemania dada su inclinación natural a la convivencia y a la vida de comunidad¹⁹. No obstante, el estudio de la obra de Guardini le va a acompañar siempre hasta el punto de convertirse en su autor de referencia y el fundamento de su pensamiento social y eclesial²⁰. Cuando en 2011 presenta su dimisión obligatoria como arzobispo y le preguntan sobre su futuro, responde que culminaría su tesis doctoral sobre Guardini²¹.

En tercer lugar, la filosofía de Alberto Methol Ferré. Mientras que sus maestros europeos eran los jesuitas de la escuela de Lyon (Gaston Fessard, Michel de Certeau y Henri de Lubac) y Romano Guardini, la influencia americana le vendrá por Methol Ferré, director de la revista *Nexo*, del cual Bergoglio era “asiduo lector”²². Y es que el pensamiento bergogliano es un pensamiento radicado en la realidad concreta. Sin

¹⁵ *Ibid.*, p. 35.

¹⁶ *Ibid.*, p. 37.

¹⁷ *Ibid.*, p. 117.

¹⁸ A. IVEREIGH, *El gran reformador*, Ediciones B, Barcelona 2015, p. 270.

¹⁹ *Ibid.*, p. 273.

²⁰ *Ibid.*, p. 271.

²¹ M. BORGHESI, *Una biografia intellettuale*, cit., p. 119.

²² *Ibid.*, p. 19.

duda, la situación social y política iberoamericana y argentina le va a marcar en gran manera. Sobre todo, la lucha entre dos grandes corrientes que en los años setenta y ochenta van a entrar en conflicto en Argentina. Por un lado, los movimientos populares izquierdistas (ejército revolucionario del pueblo y montoneros) y, por otro, los bloques más conservadores representados por el ejército y la dictadura militar que gobernó Argentina de 1976 a 1983. Su pensamiento busca reconfigurar el encuentro entre estas dos posturas enfrentadas, siguiendo con su búsqueda de la reconciliación entre opuestos, no como una síntesis equidistante, sino la búsqueda del bien común en un plano superior. De esta situación de conflicto no se sustrae la propia Iglesia latinoamericana. Y estos dos son los polos del pensamiento de Methol Ferré: América Latina e Iglesia con el que Bergoglio entra en familiaridad intelectual²³.

El cuarto foco de influencia en Bergoglio es la denominada “teología del pueblo” que tiene como principales exponentes a los teólogos argentinos Lucio Gera y Juan Carlos Scannone. Considera el pueblo como sujeto teológico y tiene una concepción dinámica y activa del mismo. En un contexto latinoamericano dominado por la teología de la liberación de corte marxista y revolucionario, la teología del pueblo, de origen argentino, es fiel a la doctrina de la Iglesia y de gran influjo en las conferencias del episcopado latinoamericano de Medellín y Puebla. A la vez que denuncia las injusticias sociales, repudia el marxismo como contrario al cristianismo. Defiende la opción preferencial por los pobres y una acción eclesial a favor del pueblo y nacida del pueblo. Es una teología de la liberación sin marxismo y con fidelidad al mensaje de la Iglesia que profundiza la pastoral y la religiosidad popular²⁴.

3. La influencia de Romano Guardini en el pensamiento bergogliano

Por su importancia y por su carácter personalista nos detenemos en la influencia de Romano Guardini a partir de dos de sus obras que fundamentaron dos puntos esenciales de su pensamiento: *Der Gegensatz*, que influye en su planteamiento de la polaridad entre opuestos y es la base de su pensamiento social y de lo que él denomina la “cultura del encuentro”²⁵ y *El ocaso de la edad moderna*, que es el fundamento de su crítica a la

²³ A. IVEREIGH, *El gran reformador*, cit., p. 154.

²⁴ M. BORGHESI, *Una biografia intellettuale*, cit., p. 119.

²⁵ A. IVEREIGH, *El gran reformador*, cit., p. 271.

modernidad, su idea de la posmodernidad y su juicio sobre el dominio y el poder de la técnica en la actualidad²⁶.

La dialéctica polar entre opuestos es el “hilo rojo” que recorre todo el pensamiento bergogliano²⁷. Guardini afirma que la vida del ser viviente concreto se entreteteje en una permanente tensión entre polos. Los polos no son adversarios, sino opuestos y los dos puntos de vista: tesis y antítesis son llamados a la unidad a través de una dialéctica. Guardini distingue tres tipos distintos de oposiciones: intraempíricas o estructurales (plenitud-forma, acto-estructura, individualidad-totalidad), transempíricas o de interioridad (producción-disposición, originalidad-regla e interioridad-trascendencia) y trascendentales (unidad-multiplicidad y semejanza-diferencia). Estas oposiciones son reducidas en Bergoglio-Francisco a cuatro que son la base de su pensamiento social y están explicadas entre los números 222 a 225 de la exhortación *Evangelii Gaudium*. Estas oposiciones son: el tiempo es superior al espacio (iniciar los procesos de cambio es más importante que mantener los espacios de poder), la unidad es superior al conflicto (la unidad presupone la diversidad, no la anula y las diferencias no deben mermar la unidad), el todo es superior a la parte (el todo existe como unidad orgánica compuesta de partes. El todo no puede existir sin las partes y las partes no pueden existir sin el todo) y, por último, la realidad es superior a la idea (lo concreto, lo específico y lo existente debe constituirse como centro más allá de las abstracciones o las imposiciones de ideas).

En 1989, Jorge Bergoglio pronuncia la conferencia: “Necesidad de una antropología política: un problema pastoral”²⁸. Para Austin Ivereigh esta conferencia es la columna vertebral de lo que hubiera sido su tesis doctoral sobre Romano Guardini y donde Bergoglio explica su planteamiento sobre la persona en sociedad²⁹. Reconoce que actualmente no existe cultura política y se desconoce lo que es realmente la política confundida con el mantenimiento de posturas facciosas o de parte. Describe que las dos tentaciones principales de la política actual son lograr pactismos equidistantes entre posturas encontradas o anular a la posición contraria renunciando al diálogo y a la búsqueda de unidad en un plano

²⁶ M. BORGHESI, *Una biografia intellettuale*, cit., p. 22.

²⁷ *Ibid.*, p. 23.

²⁸ La conferencia se titula: “Necesidad de una antropología política: Un problema pastoral”. Fue la lección inaugural del curso 1989 en las facultades de Teología y Filosofía de la Universidad del Salvador, área de San Miguel, y se encuentra publicada en J. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza*, Ediciones Universidad del Salvador, Buenos Aires 1992, pp. 274-299.

²⁹ A. IVEREIGH, *El gran reformador*, cit., p. 276.

superior³⁰. Para Bergoglio la política es expresión de la vida en común y está llamada a resolver la tensión entre el bien común y los bienes particulares. Para ello adopta el método guardiniano de la oposición polar y la descripción de las tensiones del hombre moderno. Este se encuentra solo y en tensión entre el poder que ha logrado por el desarrollo tecnológico y la falta de responsabilidad y de ética para ejercer ese poder, lo que le causa desazón y zozobra interior. Ello ha provocado que la política se reduzca a un mesianismo profano, que no logra cambiar la vida del hombre y que la ética se reduzca a un moralismo inmanente que no toca las cuestiones profundas de la existencia³¹. Este mesianismo y moralismo se dan bajo tres formas. Primero, el desplazamiento del ethos de la persona a las estructuras que son las creadoras de la moral, lo que hace que la política no sea generada por el ethos y se convierta en una mera descripción y gestión de las estructuras. Segundo, la reducción de la razón a razón calculadora, lo que hace que la política se reduzca a meros análisis y balances utilitaristas de ventajas y desventajas y se aleje de la idea de justicia. Tercero, lo que él llama “Fuga Mundi”, es decir, al perderse los fines y la trascendencia se produce una fuga hacia las utopías y los fines son sustituidos por las promesas o fines coyunturales³².

Y es en medio de este contexto, propio de nuestra época posmoderna, donde Bergoglio se pregunta sobre el papel de la antropología política y sus retos: primero, pasar del nominalismo de las palabras vacías a la objetividad de las cosas y a la realidad, y que se concretará en la tensión entre realidad e idea, afirmando la superioridad de la primera. Segundo, pasar del desarraigo propio del hombre moderno, que no tiene puntos de referencia, a las raíces constitutivas superando el afán de autonomía a toda costa. Tercero, pasar de los refugios culturales, a los que quiere volver el hombre moderno que le impiden trascender, a la trascendencia que funda y polariza. Cuarto, pasar del inculto, la cultura del caos, el antihumanismo, al señorío del poder, capaz de dominar a la técnica que el propio hombre ha creado. Quinto, pasar del sincretismo conciliador y equidistante entre posturas opuestas a la pluriformidad en unidad de valores, en la que se reconoce la diversidad en la unidad. Y sexto, pasar de la personalidad en cuanto idea abstracta a la persona concreta y específica³³.

³⁰ J. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza*, cit., pp. 275-276.

³¹ *Ibid.*, p. 283.

³² *Ibid.*, pp. 284-285.

³³ *Ibid.*, pp. 287-295.

El único modo de superar esta crisis moderna es asumir la crisis desde dentro, reconociendo que el hombre moderno vive en esta tensión constante entre polos opuestos y buscando la dialéctica entre ambos. Para Bergoglio, la clave está en la solidaridad, como valor dialéctico que permite hacer que los conflictos encuentren unidad³⁴. Guardini, como afirma Borghesi, es el gran maestro ideal que Bergoglio ha tenido³⁵.

4. La relación de Bergoglio con Ismael Quiles

Es evidente que Bergoglio e Ismael Quiles³⁶ se conocían y que el primero sentía una gran reverencia por el segundo. Nos basamos en el escrito de Bergoglio que recoge la presentación del libro de Quiles titulado, *Filosofía de la persona según Karol Wojtyla*³⁷ y que fue pronunciada por Bergoglio en la universidad del Salvador en 1988. En ese libro, Quiles comenta la obra *Persona y Acción* de Wojtyla con el que le une una misma visión filosófica centrada en la persona y un mismo método filosófico consistente en ver al hombre a través de sus acciones y de su interioridad como sujeto, aplicando el método fenomenológico³⁸. El punto de partida es la experiencia humana que se expresa en el actuar y a partir de ella adentrarse en la interioridad del hombre como característica esencial de la persona.

El objetivo de la ponencia de Bergoglio era plantear la actualidad de la filosofía personalista de Wojtyla y Quiles³⁹. Este considera que la persona es quien permanece en sí de forma especial; es estar en sí plenamente lo que él denomina “in-sistencia”. La persona es alguien y no algo y es alguien porque tiene interioridad, que es lo que le hace estar en sí; es decir, in-sistere. Para Bergoglio, el drama del mundo moderno es que el

³⁴ *Ibid.*, pp. 297-299.

³⁵ M. BORGHESI, *Una biografía intellettuale*, cit., p. 153. Sin embargo, R. Fayos afirma en su escrito sobre la influencia de Romano Guardini en la encíclica *Laudato Si'*, que no existe una verdadera filiación intelectual entre el papa Francisco y Romano Guardini, como sí ocurre con Benedicto XVI. Considera que la relación Bergoglio-Guardini es más bien una afición intelectual (Cfr. R. FAYOS, “Presencia e influencia de Romano Guardini en la *Laudato Si'*” en *Jornada Académica Laudato Si'. El cuidado de la casa común*, Servicio de Publicaciones Universidad de Manizales, Colombia, en proceso de edición). Por su parte, Austin Ivereigh considera que Guardini es el gran inspirador del pensamiento social de Bergoglio y el punto de referencia para explicar la “cultura del encuentro” como síntesis de las oposiciones diversas existentes en la realidad social en un plano superior (Cfr. A. IVEREIGH, *El gran reformador*, cit., p. 271).

³⁶ Ismael Quiles (1906-1993) es un filósofo personalista perteneciente a la Compañía de Jesús. Fue fundador y rector de la Universidad del Salvador en Buenos Aires.

³⁷ La conferencia tiene por título *Insistencialismo y hombre actual* y fue pronunciada por Bergoglio en 1988 y publicada en J. BERGOGLIO, *Reflexiones en esperanza*, cit., pp. 330-350.

³⁸ *Ibid.*, pp. 332-333.

³⁹ *Ibid.*, p. 336.

antropocentrismo radical y el humanismo sin Dios le impiden al hombre ejercer la interioridad, estar en sí⁴⁰ y, por tanto, le impiden ser persona en plenitud. Para él, la crisis actual se manifiesta en dos aspectos principalmente: el divorcio entre pensamiento y acción (la filosofía actual se ha desconectado del hombre. En la modernidad el pensamiento va por un lado y la vida, por otro) y la seducción de los problemas secundarios en perjuicio de los problemas fundamentales existenciales⁴¹. Para Bergoglio, al igual que reflejaba en el escrito anterior, donde hay crisis hay esperanza y aquella se soluciona asumiéndola desde dentro. Esta crisis nos muestra a un hombre dividido interiormente entre su actuar y su pensar, entre el poder del que es capaz y su sed de trascendencia⁴². En este estado, Quiles, como buen pedagogo, trata de enseñar al hombre el camino de la interioridad. Es en el interior del hombre donde se produce la síntesis en un nivel superior. Frente al polo de la dispersión propia del hombre moderno, se propone el camino de la interioridad, de la peregrinación al corazón humano y al encuentro consigo mismo. Bergoglio diría que Quiles es el pedagogo de la interioridad⁴³ que pretende guiar y acompañar a cada hombre a su radical fundamento y se aproxima al misterio del hombre para ayudarlo a encontrarse consigo mismo para ser plenamente persona. Su filosofía es una invitación a superar la crisis actual para lograr la vocación de cada hombre de rebasarse a sí mismo y ser persona en plenitud⁴⁴.

Analizados sus fundamentos personalistas, pasamos a describir la concepción de persona en el pensamiento educativo de Bergoglio-Francisco.

5. La dignidad trascendente de la persona

El punto de partida del pensamiento educativo de Francisco es la concepción de persona presente en el Magisterio educativo de la Iglesia: “La verdadera educación se propone la formación de la persona humana en orden a su fin último”⁴⁵.

Para Francisco, la dignidad trascendente es la característica fundamental de la persona⁴⁶. Por eso, cada hombre es único e infinito en

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 336-337.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 337-340.

⁴² *Ibid.*, pp. 340-341.

⁴³ *Ibid.*, p. 347.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 349.

⁴⁵ Concilio Vaticano II, *Gravissimum Educationis*, n. 1.

⁴⁶ J. BERGOGLIO, “Educar, un compromiso compartido”, cit.

su valor. Esta palabra, *trascendente*, es utilizada aquí en su sentido más común y coloquial, entendida como importante y valioso en sí mismo. Para Francisco, en cada persona, en cada joven, en cada niño, se toca la carne del mismo Cristo⁴⁷ y por eso tiene un valor infinito. Precisamente por esta razón es tan importante, tan delicada y tan sublime la vocación del maestro, porque contribuye al crecimiento de personas⁴⁸. No hay reducción posible de las mismas a un denominador común ni a un simple número. Por eso, siendo arzobispo de Buenos Aires, decía que la función del maestro es una labor de alfarero, que va modelando a cada uno, a cada joven, según su propia naturaleza, como ser único e irrepetible⁴⁹.

La trascendencia de la persona significa que el hombre es un ser abierto a la realidad, abierto a los demás hombres y abierto a Dios, su vocación más alta. No encuentra su plenitud en sí mismo, sino en la apertura a los demás. El hombre, para Francisco, es un ser en camino, un *Homo Viator*, un ser “vocado”⁵⁰, es decir, llamado a salir de sí mismo. La educación debe ayudar a que la persona haga esa salida fuera de sí mismo⁵¹. Francisco dirá que no hay nada más contrario a la educación que la cerrazón⁵², porque esta recluye al hombre en sí mismo cuando, en realidad, está llamado a salir de sí mismo.

Esta concepción dinámica y abierta de la persona tiene importantes implicaciones educativas. El ser humano no está terminado, no está acabado, sino que está constantemente llamado a ser más. Esta aspiración a ser más, a ir hacia nuevos horizontes, es lo que él denomina “educar en el Magis”. El *Magis* es una de las notas características esenciales de la espiritualidad ignaciana y una de las que más atrae al papa Francisco⁵³. Es la idea que está presente en el lema jesuita: *Ad Maiorem Dei Gloriam*, que invita a la persona a hacer aquello que más gloria dé a Dios, le abre horizontes nuevos, le saca de su mediocridad, le desinstala. Ese dinamismo

⁴⁷ FRANCISCO, “Discurso en la visita al Hospital San Francisco de Asís en la Providencia”, 24 de julio de 2013, Viaje Apostólico a Río de Janeiro, acceso 4 de junio de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html> “En cada hermano y hermana en dificultad, abrazamos la carne de Cristo que sufre”.

⁴⁸ J. BERGOGLIO, “Educar, un compromiso compartido”, cit.

⁴⁹ J. BERGOGLIO, “Homilía en la Misa de la Vicaría de Educación”, 28 de marzo de 2001, acceso 4 de junio de 2018, <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>.

⁵⁰ Este término fue utilizado literalmente por el entonces cardenal Jorge Bergoglio en el Mensaje dirigido al mundo educativo el 23 de abril de 2008 citado a continuación.

⁵¹ J. BERGOGLIO, “Mensaje del Sr. Arzobispo en la Misa por la Educación”, 23 de abril de 2008, acceso 4 de junio de 2018, <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>.

⁵² FRANCISCO, “Discurso a los participantes en el Congreso Mundial organizado por la Congregación para la Educación Católica”, 21 de noviembre de 2015, acceso en 22 de mayo de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁵³ FRANCISCO, “Discurso a los estudiantes de las escuelas de las jesuitas de Albania e Italia”, 7 de junio de 2013, acceso 22 de mayo de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

es vital en la educación⁵⁴ y consiste en buscar la magnanimidad, mirar a grandes horizontes, a hacer cosas grandes. Ello debe implicar educar no solo desde la zona de confort, donde todo es seguro, previsible y sin riesgo, sino educar también desde la zona de riesgo donde obtendremos nuevas seguridades. Hay que mantener un equilibrio. Si educamos solo desde la zona de confort, impedimos que las personas crezcan y educar solo desde la zona de riesgo resulta peligroso⁵⁵.

Francisco pide a los maestros que acepten y asuman esa inquietud de apertura de los jóvenes. Parafraseando el relato evangélico de la multiplicación de los panes, dice que la función del maestro es recibir las inquietudes de los jóvenes, esos cinco panes y dos peces, y hacerlos fructificar⁵⁶.

Educar a partir de esta visión humana trascendente es hacer posible la apertura del niño y del joven a la realidad, al conjunto de la realidad, y una de estas realidades es la trascendencia de la divinidad. Dice textualmente: “La crisis más importante de la educación actual es la falta de trascendencia, la cerrazón a la trascendencia”. Y continúa: “Es necesario preparar los corazones para que el Señor se manifieste en la totalidad de la humanidad. Educar humanamente con horizontes abiertos. La cerrazón no sirve en la educación”⁵⁷.

Frente a esta concepción altísima de la persona, Francisco nos avisa de un peligro. Afirma que no es la pedagogía de lo inmanente la que más se opone a esta concepción trascendente de la persona, sino la “cultura de lo intrascendente”, entendida en su acepción más común, como lo que no tiene importancia, lo que no cuenta, lo que se desecha, lo que se ha dado a conocer como la “cultura del descarte”. Afirma: “Cuando el hombre pierde su fundamento divino, su vida y toda su existencia empieza a desdibujarse, a diluirse, a volverse intrascendente”⁵⁸. El hombre se convierte en alguien intrascendente, en alguien sin valor, en uno más en medio de otros muchos elementos también intrascendentes e insignificantes. Esta antropología de la intrascendencia lleva a medir y a valorar a las personas con la misma vara con la que se miden otros objetos. Es

⁵⁴ FRANCISCO, “Discurso a los estudiantes de las escuelas de los jesuitas de Albania e Italia”, cit.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Cfr. J. BERGOGLIO, “Homilía en la Misa por la educación”, 18 de abril de 2007, acceso 4 de junio de 2018, <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>.

⁵⁷ FRANCISCO, “Discurso a los participantes en el Congreso organizado por la Congregación para la Educación Católica”, 21 de noviembre de 2015, acceso el 22 de mayo de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁵⁸ J. BERGOGLIO, “Educar, un compromiso compartido”, cit.

la antropología de lo útil, lo desechable⁵⁹. Solo se valora aquello que da beneficios. Es la antropología del dinero, convertido en el nuevo dios al que todo se le somete⁶⁰. Es la antropología del dominio de la economía (economicismo), por la que solo se ve el rédito y en la que el mercado es el gran solucionador de los problemas cuando en realidad es el que crea más desigualdad y más diferencia entre el superdesarrollo derrochador y consumista de unos y la miseria deshumanizadora de otros⁶¹. Esta cultura del usar y tirar da lugar a estilos de vida desviados, a conductas de aprovechamiento del otro, a tratar al otro como objeto y a explotarlo, llegando así a la degradación social. Decodificar este modelo cultural no es posible a través de leyes o de políticas. Solo la educación puede producir este cambio de paradigma⁶².

Francisco lo dirá con claridad: es necesario ofrecer una verdadera resistencia cultural ante esta cultura del descarte y de la intrascendencia, y esa resistencia se puede ofrecer a través de un programa educativo⁶³. Tomarse en serio a la persona es el inicio de una revolución de la cultura, de la sociedad y de la propia educación⁶⁴. El papa considera que es necesario reconstruir la imagen de la persona empañada por los vahos de la modernidad y esta tarea, dirá en la *Laudato Si'*, corresponde a la educación.

Según esto, el modelo de escuela que propone el papa es una escuela abierta a la trascendencia, a toda la realidad, a todos los hombres⁶⁵. No podemos caer en el peligro pesimista de *bunkerizar* la educación y la escuela, cerrando a los jóvenes en su educación, haciendo que se miren a sí mismos, cayendo en la autorreferencialidad, y haciéndoles experimentar, al egresar, la inadecuación entre lo que les enseñaron y el mundo que les ha tocado vivir⁶⁶.

Este cambio de paradigma que propone el papa implica pasar a un paradigma humanista de-construyendo el modelo intrascendente y des-

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ FRANCISCO, "Encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias", Viaje Apostólico a Colombia, 9 de septiembre de 2017, acceso 5 de junio de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁶¹ FRANCISCO, *Laudato Si'*, n. 109.

⁶² *Ibid.*, n. 123.

⁶³ *Ibid.*, n. 111.

⁶⁴ J. BERGOGLIO, "Educar, un compromiso compartido", cit.

⁶⁵ FRANCISCO, "Discurso al mundo de la escuela italiana", 10 de mayo de 2014, acceso 22 de mayo de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁶⁶ J. BERGOGLIO, "Mensaje a las comunidades educativas", 29 de marzo de 2000, acceso 5 de junio de 2018, <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>.

cartable de la persona que nos ofrece la cultura actual y re-construyendo las relaciones del hombre con su entorno, con sus semejantes y con Dios.

6. La persona como parte y culmen de la creación

Para Bergoglio, la dimensión trascendente de la persona no es alejamiento del mundo, no borra ni suprime el hecho de que el hombre también es naturaleza, sometido a sus mismas leyes y procesos, sino que consiste en reconocer y vivir la verdadera “profundidad” de lo creado. Todo ha salido de la mano creadora de Dios y esto nos hermana con la creación. La encarnación es el signo específico y singular de la trascendencia cristiana. El hombre también es tierra, pero a la vez la supera y la trasciende; es sujeto de una dignidad especial y se pregunta por el sentido de las cosas⁶⁷. Bergoglio-Papa Francisco, propugna una antropología encarnada y no desencarnada, real y no ideal, realista y no utópica, defensora de la humanidad encarnada en cada ser humano, en el aquí y ahora. Según la antropología cristiana, la relación del hombre para con la naturaleza tiene que ser como la de un administrador que ha recibido un don y tiene que cuidarlo⁶⁸. El hombre es parte de la naturaleza, vive en ella, y se sirve de ella.

El paradigma tecnocrático ha roto esta relación del hombre con la naturaleza, y la ha pervertido convirtiéndola en una relación de dominio, de explotación y de posesión, produciéndose así una oposición y una separación entre hombre y naturaleza⁶⁹. De esta forma, el hombre se ha desconectado de la realidad que le circunda, ha perdido el interés por la naturaleza y por el hombre mismo⁷⁰.

Para Francisco, el antropocentrismo moderno ha absolutizado los deseos y los egoísmos humanos y ha dado lugar a estilos de vida desviados y a modos de conducta basados en el aprovechamiento y la explotación⁷¹.

Este es, a juicio de Francisco, el problema fundamental de nuestra época: el modo en el que el hombre ha asumido la tecnología y ha desconfigurado la percepción que tiene de sí mismo, pues se percibe según un paradigma homogéneo y unidimensional (paradigma tecnocrático)⁷². Es decir, la forma en que el hombre ha utilizado la tecnología como herramienta de dominio y explotación de la naturaleza ha afectado no solo a la realidad externa al hombre, al medio ambiente, sino que ha transformado

⁶⁷ J. BERGOGLIO, “Educar, un compromiso compartido”, cit.

⁶⁸ FRANCISCO, *Laudato Si'*, n. 116.

⁶⁹ *Ibid.*, n. 106.

⁷⁰ *Ibid.*, n. 117.

⁷¹ *Ibid.*, n. 123.

⁷² *Ibid.*, n. 106.

al hombre mismo, en su más profunda interioridad. No solo han cambiado los estilos de vida, sino también la forma en que el hombre se concibe a sí mismo; ha cambiado la vida de las personas y el funcionamiento mismo de la sociedad.

Por eso, la tarea de la educación no puede ser superficial, no solo puede consistir en hábitos de conducta, sino en defender un nuevo paradigma que se ha dado por llamar un paradigma humanista, que pone a la persona en el centro y recompone la relación rota entre hombre y naturaleza⁷³.

La respuesta educativa ante este fenómeno debe consistir en fomentar un humanismo trascendente que nos haga replantearnos el modo en que somos parte de la naturaleza, pero sin reducirnos a ella. Se trata de contribuir al desafío de una sabiduría ecológica, que respete al hombre, que es parte del mundo, y al mundo, que es el espacio del hombre. Una educación que dé un nuevo sentido a la técnica, no como la panacea que todo lo puede, sino como remedio de las desigualdades humanas. Una educación que enseñe a consumir y lleve a replantear los hábitos de consumo. El papa habla incluso de replantear lo gratuito, pues precisamente aquello más valioso es lo que no se puede comprar. Revalorizar el tiempo y el trabajo compartido. Una educación que revalorice la belleza integral, plural y diversa, “en vez de someternos a la dictadura de los cuerpos estandarizados”⁷⁴.

En este escenario, Francisco habla de recuperar la esperanza como una de las metas de la educación actual. La “niña esperanza” como él la llama. Solo ella, afirma textualmente, “es la que siempre comienza, porque es infatigable como los niños, esos alumnos que día a día nos encontramos, infatigables como la niña esperanza”⁷⁵.

7. Dignidad trascendente. La trascendencia del Amor

Para Bergoglio-Papa Francisco, la persona “es” siempre en medio de otras personas, junto a otras personas, en referencia a otras personas. El individualismo moderno ha querido cercenar ese vínculo de unión y ha pretendido encapsular y encerrar a cada uno dentro de sí mismo. Pero esto no se corresponde con la naturaleza del ser humano, que esencialmente es un ser relacional.

En este apartado, un concepto fundamental para Bergoglio es el de *libertad*. La libertad no es un agujero negro, un pozo sin fondo que trata

⁷³ J. BERGOGLIO, “Educar, un compromiso compartido”, cit.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ J. BERGOGLIO, “Mensaje a las comunidades educativas”, 23 de abril de 2008, acceso 5 de junio de 2018, <http://www.arzbaires.org.ar/inicio/homiliasbergoglio.html>.

de satisfacer a toda costa los propios egoísmos. No es un fin en sí mismo. Con esta concepción errónea de la libertad, el individualismo ha roto la relación con los demás hombres y ha roto los vínculos sociales. El escenario social se percibe como un campo de batalla de todos contra todos, meramente competitivo, donde cada uno trata de satisfacer sus egoísmos y el otro es visto como un obstáculo. Es el *homo homini lupus* en estado puro. La relación con las personas ha sido sustituida por la relación con el dinero y con el lucro, que son el verdadero motor social. Es la lógica del mercado. Si yo no tengo cosas, considero que no existo. Si no las puedo obtener por las buenas, las consigo por las malas, a veces de forma camuflada en otros intereses y esto lleva a dos consecuencias: la exclusión de los que no tienen; y la reclusión y encerramiento en sí mismo del que tiene, que no quiere compartir, ni dar, y encuentra en el otro un contrincante en su infinito afán de poseer⁷⁶.

Frente a esto, Bergoglio propone un concepto positivo de libertad. Una concepción, según su parecer, que supone una verdadera revolución social. Es un nuevo modo de entender la relación con los demás, la persona y la sociedad, no centrada en el lucro, en el tener, en los objetos a poseer, sino en las personas a las que se debe promover y amar⁷⁷. La libertad va dirigida esencialmente a la consecución de una vida feliz y plena y no hay vida feliz y plena sin los demás. Educar esta libertad implica plantearnos cuál debe ser la relación con los demás y considerar la propia vida no con la lógica del recibir, sino del dar, verdadero hábito a promover dentro de la escuela.

La respuesta educativa es obvia, una escuela comprometida con los demás, según esta dinámica del dar. La escuela católica, dirá el papa, debe ser una escuela inclusiva, abierta a todos, una escuela solidaria y comprometida y promotora de la cultura del encuentro⁷⁸. En su reunión con alumnos de escuelas jesuitas, el 7 de junio de 2013, les hablaba de la necesidad de educar en el servicio, de no encerrarse en sí mismos, sino abrirse a los otros, especialmente a los más pobres. Les confesaba que lo que más valoraba de su vocación jesuita era este impulso propio de su espiritualidad a salir de sí mismo y no permanecer cerrado⁷⁹.

⁷⁶ J. BERGOGLIO, "Educar, un compromiso compartido", cit.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ FRANCISCO, "Discurso a la Asociación italianas de maestros católicos", 5 de enero de 2018, acceso 5 de junio de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁷⁹ FRANCISCO, "Discurso a los estudiantes de las escuelas de los jesuitas de Albania e Italia", cit.

La escuela, por tanto, debe tener como tarea prioritaria el recomponer esta relación entre las personas, en dos sentidos. El primero, educando a los jóvenes y a los niños en la apertura a los demás, en la cultura del encuentro, en el ver en los demás un rostro concreto al que abrirse y respetar. El segundo, formar en la conciencia de pueblo. Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, se refería a menudo a esto: se han roto los vínculos sociales y es necesario recomponerlos a partir de la educación⁸⁰. También como papa, en la *Evangelii Gaudium* afirmaba que los hombres desarrollan su vocación social en un pueblo concreto⁸¹. En un encuentro promovido por la Fundación Romano Guardini parafraseaba a este autor que consideraba al hombre como perteneciente a un pueblo, con unas referencias concretas, oponiéndose así a la mentalidad moderna que aísla al hombre⁸². Y en otro discurso afirmaba: “Es necesario que cada país, cada cultura encuentren los elementos que la identifican culturalmente, y que la escuela sea el espacio para fortalecer este vínculo”⁸³. Hacer pueblo, tomar conciencia de pueblo, es una de las ideas centrales del pensamiento educativo del papa.

Invita a asumir el deber de fomentar desde los primeros años de la infancia, la cultura del encuentro, como antídoto frente a la cultura del descarte y lo considera uno de los grandes desafíos de la escuela católica en la actualidad. Exhorta a reconocer que el reto está en formar chicos capaces de cuidar al otro, de entrar en la lógica de la ternura, libres del prejuicio de la competitividad y de la agresividad⁸⁴.

En su discurso a la Federación de Universidades Católicas (FIUC), de 4 de noviembre de 2017, comentaba que el aspecto de la educación católica universitaria más importante es la formación en la responsabilidad social, para la transformación de un mundo más humano y más justo⁸⁵.

El educador, por tanto, debe ser entendido como un servidor, capaz de vivir y enseñar el arte del servicio. Para Francisco, el contenido esencial de la educación actual debe ser formar una conciencia libre, capaz

⁸⁰ Cfr. J. BERGOGLIO, “Educar, un compromiso compartido”, cit.

⁸¹ Cfr. FRANCISCO, *Evangelium Gaudium*, n. 220.

⁸² Cfr. FRANCISCO, “Discurso a los participantes en la conferencia promovida por la Fundación Romano Guardini”, 13 de noviembre de 2015, acceso 5 de junio de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁸³ FRANCISCO, “Discurso de clausura del Congreso de Scholas Occurrentes”, 5 de febrero de 2015, acceso 5 de junio de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁸⁴ FRANCISCO, “Discurso a la Asociación italiana de maestros católicos”, cit.

⁸⁵ FRANCISCO, “Discurso a los miembros de la Federación Internacional de Universidades Católicas”, 4 de noviembre de 2017, acceso 5 de junio de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

de orientar la acción guiada por el amor, logrando que el educando se comprometa con los otros, se haga cargo de sus fatigas y heridas, y huya de todo egoísmo para servir al bien común⁸⁶.

La clave de esta nueva forma de educar, de esta revolución educativa, está en una nueva antropología, que es la antropología del Amor:

¿Cuál será la clave para esta otra antropología? Conciencia de ciudadanos, dirán algunos. Solidaridad. Conciencia de pueblo. ¿Por qué no conducirla hacia su fuente, aunque parezca débil o romántica, y llamarla Amor? Porque esa, verdaderamente, es una de las claves de la dignidad trascendente de la persona⁸⁷.

8. Dignidad trascendente de los hijos de Dios

Ya hemos afirmado, que el punto central de la dignidad del hombre es su ser trascendente, esencialmente abierto, inacabado, en proceso, en camino. Para Bergoglio-Papa Francisco, también es el punto central de la actividad educativa. Hay que ayudar al joven a recorrer el camino de su realización. Pero ese camino tiene un fin, tiene un sentido, tiene una meta, que es Dios mismo. No se trata de andar un camino hacia ninguna parte, o de dejarnos llevar por el azar, o por las coincidencias, o por las voces que gritan más fuerte y más presionan y que nos quieren llevar por otras sendas. Se trata de hacer descubrir al niño y al joven el sentido y la dirección que tiene que recorrer y considerar el proceso educativo como un acompañamiento. Dios, dirá Bergoglio, es el fin del camino, y no solo. Él acompaña en el camino y Él mismo es el camino. Educar es hacer descubrir al niño el sentido de este camino⁸⁸.

La historia de cada persona tiene su sentido y dirección en camino hacia el encuentro con la “persona”. Fue creada por Dios para la comunión con Él. El camino de la educación es un acabamiento de la persona, de la obra amorosa de Dios, que Él mismo realiza a través de su acción salvadora. Él mismo nos va acabando, diría Bergoglio. Este poner a Dios como meta tiene consecuencias sociales y educativas importantes. Me invita a no instalarme, a no conformarme, a aspirar siempre a ser más, alejándome de la mediocridad, me invita a discernir la verdad entera de las medias verdades y de las componendas y me invita a no mirar para

⁸⁶ FRANCISCO, “Discurso conmemorativo del Santo Padre ante la tumba de D. Lorenzo Milani”, 20 de junio de 2017, acceso 5 de junio de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

⁸⁷ J. BERGOGLIO, “Educar, un compromiso compartido”, cit.

⁸⁸ *Ibid.*

otro lado. Esta opción preferente por Dios interpela en cada momento de la existencia, y permite optar en un sentido o en otro, entre cumplir la ley o esquivarla, entre decir y vivir la verdad o manipularla, entre dar respuesta al necesitado o cerrarle la puerta⁸⁹.

En el discurso dirigido a la comunidad universitaria de la Universidad Católica de Chile, Francisco prevenía del peligro actual de la sociedad líquida en la que no hay vínculos sociales ni puntos de referencia, donde las relaciones humanas y la misma persona parece volatilizarse, donde no hay valores consistentes y donde el encuentro entre personas escasea. En un espacio social con estas características es difícil construir a la persona individual y socialmente y este individualismo atroz provoca la falta de conciencia de espacio público. Para superar esta ausencia, Francisco propone una antropología integral que exige salir del *yo* y trascender los intereses privados y particulares para construir la sociedad del *nosotros*⁹⁰.

En este sentido, es el relativismo moderno el gran peligro que se opone a esta concepción de la persona como un ser en camino hacia Dios. Para el relativismo no existe sentido, ni dirección, no se permite determinar un fin claro y preciso de la propia existencia. Todo sentido es difuso e indeterminado. No hay certezas más allá de los eslóganes del consumismo y de la imagen y no permite evaluar, ni juzgar, no prefiere, ni toma opción, todo es lo mismo y todas las opciones son igual de válidas. Esto supone un desafío importante para la educación, cuyo principal cometido es enseñar precisamente al joven a determinar, a optar, a valorar, a preferir, a decidir⁹¹.

Educar en la trascendencia implica ir más allá de una concepción de la escuela centrada únicamente en la dimensión intelectual y en la dimensión racional, más propia del iluminismo (o Ilustración) del siglo XVIII. Implica educar en la contemplación del Bien, de la Verdad y de la Belleza⁹².

La Verdad es el fin último de las inquietudes personales del joven. Esta verdad se desvela y se la encuentra, y cuando se la encuentra, se

⁸⁹ J. BERGOGLIO, "Educar, un compromiso compartido", cit.

⁹⁰ FRANCISCO, "Discurso en la visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile", 17 de enero de 2018, acceso 10 de febrero de 2019, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-santiago-pontuniversita.html.

⁹¹ *Ibid.*

⁹² FRANCISCO, "Discurso en el Encuentro Presinodal con jóvenes", 19 de marzo de 2018, acceso 5 de junio de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

convierte en certeza de la propia existencia. La Verdad siempre va acompañada del Bien y de la Belleza y esto implica que la educación no sea considerada solo como transmisión de conocimientos, sino también de valores y de hábitos de conducta. Educar implica trabajar todas las potencias de la persona. Bergoglio-Francisco distingue:

- la formación del corazón, donde radican los deseos profundos del ser humano, donde se toman las decisiones que marcan la vida;
- los ojos, por medio de los cuales el niño y el joven perciben los valores y la belleza de las cosas que suscitan los deseos íntimos del corazón;
- el mundo de la ortodoxia, de los buenos razonamientos y argumentos que tienen que ver con la lengua y los oídos;
- y, por último, el ámbito de la ortopraxis que tiene que ver con las manos y los pies, con los que el alumno actúa en libertad⁹³.

Los métodos apropiados para lograr el éxito educativo son el diálogo y el testimonio. Afirma que el diálogo es lo propio de los caminantes y el educador debe ser capaz de suscitar en el educando las preguntas fundamentales para realizar ese camino. El quieto no dialoga. El diálogo exige cercanía, proximidad, y apertura como clima y ámbito del encuentro educativo. Si la educación exige armonía entre conocimientos, hábitos y valores, no basta la mera explicación o información, sino que se necesita mostrar una síntesis vital, un testimonio. El maestro, de compañero de camino, pasa a ser testigo⁹⁴.

Este sería para Francisco el primer requisito de una escuela católica, abrirse a lo humano, a la totalidad de lo humano. La escuela católica nunca debe dar por descontado el significado de este adjetivo⁹⁵.

9. Conclusión. Hacia una nueva educación

Francisco formula una serie de propuestas que puedan ayudar a modelar una nueva humanidad en cada escuela, a cambiar el paradigma tecnocrático, consumista y relativista actual, por un paradigma humanista y personalista. Y da cuatro claves para lograr este cambio de paradigma.

⁹³ J. BERGOGLIO, “Mensaje a las comunidades educativas”, 23 de abril de 2008, cit.

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ FRANCISCO, “Discurso a la asociación de padres de familia de las escuelas católicas de Italia”, 5 de diciembre de 2015, acceso 5 de junio de 2018, <http://w2.vatican.va/content/vatican/es.html>.

En primer lugar, priorizar los valores no cuantificables, aquellos a los que no se les puede poner precio, y que, sin embargo, son los que más valor tienen: la sinceridad, la amistad, la capacidad de festejar, el amor, la solidaridad, la ternura. Ello implica algo que los que trabajamos en la educación conocemos muy bien, huir del culto y la idolatría a la gestión exitosa y al “eficientismo”, donde lo que más importa es cómo quedan el sistema, los papeles, lo externo y lo superficial y no las personas.

En segundo lugar, invita a hacer de la escuela un lugar de encuentro personal y a inventar nuevas formas de encuentro, de colaboración y de inclusión. Dirá que la escuela católica no debe ser lugar de élites, sino de inclusión, abierta siempre a todos. Debe ser una escuela creativa donde se creen espacios de encuentro con familias, jóvenes y con otras generaciones.

En tercer lugar, la escuela necesita hoy en día incorporar personas audaces, capaces de plasmar una humanidad distinta, ilusionadas, personas que brillen por su entusiasmo, por su virtud y por su alegría. Personas llenas de esperanza y que adopten una actitud positiva ante los problemas y retos actuales.

Y, por último, pide recuperar aquello que es el don más propiamente humano, el don de la palabra, que es signo de su espíritu. En las escuelas tenemos que tomar la palabra, recuperar la palabra y también dar la palabra a los jóvenes, para que ellos se expresen. La palabra nos hace libres y permite comunicar interioridades.

Y concluye: “Ensayemos estos y otros intentos. Veremos que una nueva humanidad se irá manifestando, más allá de los reduccionismos que achicaron el tamaño de nuestra esperanza. No basta con constatar lo que falta, lo que se perdió: es preciso que aprendamos a construir lo que la cultura no da por sí misma, que nos animemos a encarnarlo, aunque sea a tientas y sin plenas seguridades. Eso es lo que debe poder encontrarse en nuestras escuelas católicas. ¿Pedimos milagros? ¿Y por qué no?”⁹⁶.

⁹⁶ J. BERGOGLIO, “Educar, un compromiso compartido”, cit.